

ISSN: 1130-2887 - e-ISSN: 2340-4396

DOI: <https://doi.org/10.14201/alh201878107126>

¿CUÁNDO CAMBIA UN SISTEMA DE PARTIDOS? UNA PERSPECTIVA DE ANÁLISIS ELECTORAL DESDE EL CASO DE COLOMBIA

*When does a Party System Change? An Electoral Analysis Perspective
from the Colombian Case*

Yann BASSET

Universidad del Rosario, Colombia

✉ yann.basset@urosario.edu.co

Fecha de recepción: 29 de abril de 2016

Fecha de aceptación y versión final: 20 de noviembre de 2017

RESUMEN: Este artículo estudia el cambio del sistema de partidos colombiano utilizando una perspectiva de análisis electoral. Mediante un análisis de componentes principales, identifica las estructuras territoriales del comportamiento electoral del país en las elecciones del Senado en las dos pasadas décadas. Muestra que la reforma política de 2003 incentivó la reorganización del sistema de partidos reproduciendo el tradicional eje liberal/conservador, aún expresado mediante un sistema multipartidista. Las elecciones de 2014 sugieren un cambio más profundo.

Palabras clave: partidos políticos; sistema de partidos; Colombia; elecciones; análisis territorial.

ABSTRACT: This article looks at the change in the Colombian party system, using an electoral analysis perspective. Using a principal component analysis, it identifies the territorial structures in the electoral behaviour of the country for the Senate elections over the past two decades. Results show that the 2003 political reform encouraged the reorganization of the party system among the traditional liberal/conservative cleavage, now expressed by a multi-party system. The 2014 elections suggest a deeper change.

Key words: political parties; party system; Colombia; elections; territorial analysis.

I. INTRODUCCIÓN¹

El reemplazo del tradicional bipartidismo liberal/conservador colombiano por un sistema multipartidista se viene anunciando desde por lo menos los años 1990. Si la tesis no es tan resistida como en el pasado, existen todavía debates sobre la importancia del cambio y sobre la cronología con la cual se dio la transformación. En efecto, el bipartidismo venía sufriendo desde los años 1960 un largo proceso de fragmentación interna que llegó a su paroxismo en los años 1990 (Gutiérrez 2007). Sin embargo, la dificultad radica en el hecho de que no dio paso a un nuevo sistema claramente identificable, con nuevas fuerzas políticas bien delimitadas. La búsqueda de «tercerías» que hubiesen podido estructurar un nuevo sistema se saldó con un fracaso (Leal y Zamosc 1990). Ninguna organización alternativa a los viejos partidos liberal y conservador logró consolidarse antes de 2003. La lenta descomposición interna del bipartidismo resultó más bien en una proliferación de «microempresas electorales» que difícilmente se articulaban en un sistema de partidos (Pizarro 1997). En 2003, una reforma del sistema electoral permitió la reagrupación de estas fracciones en un sistema de 5 a 7 actores principales, pero que aparecen todavía excesivamente fragmentados y frágiles.

Esta situación explica por qué la trayectoria del sistema de partidos en Colombia aparece todavía borrosa. En los países donde existe un bipartidismo tradicional fuerte, las dos principales formaciones representan una proporción tal del voto popular y de la representación en el Congreso que su enfrentamiento se vuelve el eje esencial y casi único de la vida política. Esta situación solo cambia mediante graves crisis políticas que debilitan a los partidos tradicionales y hacen surgir alternativas políticamente viables. Es relativamente fácil encontrar fechas para estos momentos de rupturas. En Venezuela, el bipartidismo AD/COPEI cae en las elecciones de 1993, después del convulsionado mandato de Carlos Andrés Pérez, marcado por el «Caracazo», dos tentativas de golpe de Estado y el juicio político al presidente. En estas elecciones, Rafael Caldera es reelegido presidente por una coalición disidente del bipartidismo, y las dos grandes formaciones no logran reunir la mitad de los votos populares. En Argentina, la ruptura se da en 2003 después de la profunda crisis financiera e institucional que empujó al presidente Fernando de la Rúa a la renuncia en 2001. En estas elecciones, el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical (UCR) pierden la presidencia en provecho del peronista disidente Néstor Kirchner y logran retener apenas la mitad de los votos válidos en el Congreso. El bipartidismo colombiano, por su parte, no conoció semejante final espectacular. Más que una ruptura, el paso del bipartidismo al multipartidismo se da en este caso sobre el registro de la lenta y prolongada agonía.

Surge, por tanto, la preocupación de identificar el evento electoral decisivo a partir del cual ya no podemos hablar de bipartidismo en Colombia como eje principal de la vida política. Esta es la pregunta que exploraremos a lo largo de este artículo.

La preocupación no es meramente histórica; apunta en realidad hacia concepciones distintas de lo que es un sistema de partidos. Las rupturas venezolana y

1 El autor agradece los comentarios y las sugerencias de tres evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*, a la primera versión de este artículo.

argentina son determinadas por quiebres institucionales (el *impeachment* de Pérez, la renuncia de De la Rúa) que impactan el sistema de partidos desde afuera. La ausencia de crisis semejante en Colombia nos obliga a pensar en cuál es el criterio decisivo que tenemos que tomar en cuenta para determinar la naturaleza de un sistema de partidos.

Una respuesta fácil a la pregunta de la fecha del cambio de sistema (y que guarda muchas semejanzas con los casos de Argentina y Venezuela) sería 2002, cuando los partidos tradicionales pierden la Presidencia de la República, con la victoria de un candidato disidente, Álvaro Uribe Vélez². Sin embargo, este criterio es por sí solo insuficiente, entre otras cosas, porque la presidencia es ganada entonces por un miembro del personal político tradicional y no un *outsider* alejado del mismo como podía ocurrir en otros países de la región³. Sobre todo, más allá del símbolo, es probablemente más pertinente buscar respuestas en la composición del Congreso, lugar natural de los partidos, que en la adhesión partidaria del presidente. Precisamente, en 2002, las elecciones legislativas siguen dominadas por los partidos tradicionales a pesar de una primera tendencia a la baja, tanto a nivel de votos como de escaños, con la consolidación de un gran sector de «independientes» que no se articulan en una formación política distinta⁴. Es cierto que, como en Argentina y Venezuela, los partidos tradicionales pasan por debajo de 50% de los escaños en esta ocasión (Gráfico II), pero no estaban tan encima de esta cifra a lo largo de la década 1990.

En realidad, la medición en el caso colombiano es más difícil. Conviene señalar que el modo de elección vigente hasta 2002 estimulaba la fragmentación con un sistema proporcional con repartición por cociente y residuos. La legislación permitía que cada partido presentase tantas listas como quisiera, con lo cual, cada político se presentaba de forma casi personal en la práctica. El resultado fue un desdibujamiento de los partidos en un sistema hiperpersonalizado más que la sustitución de un sistema de partidos por otro (Mainwaring y Scully 1995). Así, una primera dificultad consistiría en determinar si es más adecuado contar las etiquetas partidarias o las listas presentadas. Más aun, hay que anotar que muchas listas presentadas con etiquetas distintas a la liberal o conservadora eran constituidas por grupos que se consideraban a sí mismos como facciones dentro de uno de los partidos tradicionales⁵.

2 Nótese sin embargo, que Álvaro Uribe había hecho toda su carrera política en el PL, del cual solo se separó en ocasión de las elecciones de 2002 por una disputa sobre la candidatura presidencial. Por otra parte, fue apoyado en su aspiración por el PC en esta oportunidad, lo que relativiza el carácter exterior al bipartidismo de su candidatura.

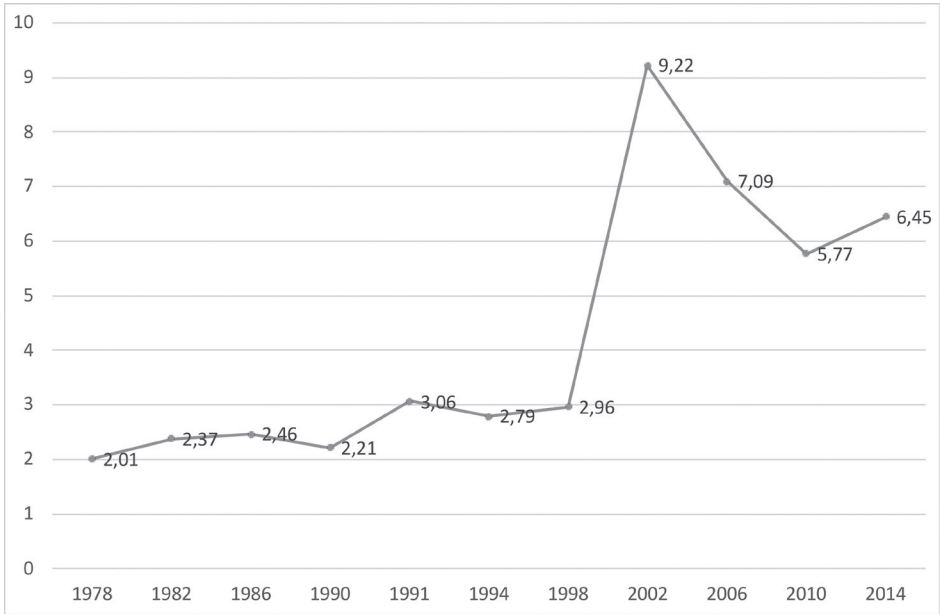
3 La situación fue la misma en Venezuela con Caldera y en Argentina con Kirchner, aunque, como lo veremos, las relaciones entre Uribe y el PL eran quizás más ambiguas que en estos casos dada la extrema informalidad y fragmentación que caracterizaban a los partidos colombianos en ese momento.

4 F. GUTIÉRREZ (2007) propuso llamar a estos congresistas los «transicionales», que empezaron sus carreras políticas en el seno de los partidos Liberal o Conservador antes de presentarse por fuera de ellos, de forma personal, sin romper totalmente los vínculos con los mismos.

5 De modo que una alternativa muy practicada en la época consistía en agrupar estas etiquetas en «familias» liberal, conservadora, de izquierda e independiente (véase, por ejemplo, F. GIRALDO 2003).

Este cuadro general dificulta la tarea aparentemente sencilla de contar los partidos, aun después de la reforma política de 2003. El número efectivo de partidos (NEP) no pasa mucho de 2 antes de 2002, lo que da cuenta, en una primera lectura, de la persistencia del bipartidismo (Wills 2009). Sin embargo, se dispara sorpresivamente a 9,22 en 2002 cuando varias pequeñas disidencias de los partidos tradicionales empiezan a agruparse detrás de la candidatura presidencial de Uribe. En realidad, el cambio aparentemente dramático de 2002 no es tal y muestra los límites del NEP como indicador. Dada la dispersión de las candidaturas liberales y conservadoras en muchas listas personales, no da cuenta de la dispersión y fragmentación del sistema de partidos que ya existía antes de 2002.

GRÁFICO I
NÚMERO EFECTIVO DE PARTIDOS EN EL SENADO COLOMBIANO⁶



Fuente: Elaboración propia.

La reforma de 2003 viene a sanear en apariencia el problema, y desde este momento, el NEP oscila entre 5 y 7. Los aspectos más importantes de la reforma consistieron

6 Se calcula el NEP con la fórmula de Laakso y Taagepera según la cual $N = \frac{1}{\sum_{i=1}^n p_i^2}$. De 1978 a 2002, retomamos los datos de L. WILLS (2009). A partir de 2006, los cálculos son nuestros.

en la obligación para cada partido de presentar solo una lista de candidatos en cada circunscripción; el reemplazo de la fórmula de cociente y restos por el sistema d'Hondt para la repartición de escaños, y la adopción de umbrales para que los partidos entraran a ocupar escaños. Estos elementos concurren a agrupar a los candidatos en listas grandes. Sin embargo, en contraparte, la adopción del «voto preferente», que permite a los partidos optar por un sistema de listas no bloqueadas, limitó el efecto cohesionador del sistema electoral para los partidos (Rodríguez Raga y Botero 2006; Hoyos 2007). Así, la reforma política permitió la reagrupación de los partidos en menos de 10 actores relevantes, pero todavía frágiles y fragmentados. Dejó, por tanto, mucho escepticismo en cuanto a la consistencia de estos nuevos actores.

Más aún, conviene recordar al respecto las advertencias de Giovanni Sartori, que insistía en el hecho de que un sistema de partidos no se define únicamente por el número de sus integrantes, sino también por las relaciones que mantienen entre ellos (Sartori, 1982). Esto nos lleva a un segundo posible criterio definitorio del sistema de partidos a examinar: la configuración de las relaciones entre partidos y, particularmente, el eje mayoría-oposición.

Desde este punto de vista, resulta muy difícil identificar una ruptura en el caso colombiano dados los rasgos de democracia consensual, en el sentido de Lijphart (1984), que caracterizan el sistema político del país, y que han sido relevados en particular por Hartlyn (1988). En el ámbito legislativo, es difícil identificar una ruptura, dada la tradición de gobiernos de amplias coaliciones que dominó el panorama colombiano. Dicha tradición va mucho más allá del Pacto del Frente Nacional de 1957, cuyo aspecto más relevante consistió precisamente en institucionalizar, hasta 1974, esta práctica de los gobiernos de coaliciones. Salvo muy pocas excepciones, aun después de la expiración del pacto, los presidentes de turno se apoyaron en el Congreso sobre grandes coaliciones informales que agrupaban tanto a políticos liberales como a conservadores e «independientes». La excepción más relevante en la época reciente fue probablemente la del segundo gobierno de Álvaro Uribe (2006-2010). En este momento, la fuerte polarización entre el presidente y la oposición desembocó sobre un esquema mayoría-oposición relativamente bien definido. Por primera vez, el Partido Liberal (PL) se reconoció oficialmente como parte de la oposición, junto con el partido de izquierda Polo Democrático Alternativo. 2006 es entonces una fecha tentadora para marcar la ruptura; sin embargo, la elección de Juan Manuel Santos en 2010 significó una vuelta al sistema de grandes coaliciones con oposiciones marginales, con el reingreso del PL a la coalición oficialista.

Esta tradición dificulta la tarea de identificar un sistema de partidos propiamente dicho ya que no existen ejes de oposición o alianzas entre organizaciones que sirvan de estructura al sistema.

Si no encontramos la esencia del sistema de partidos ni en la presidencia ni en la configuración del Congreso, nos queda una tercera opción: la de bajar la mirada al ámbito electoral para estudiar el problema con mayor precisión. Los dos primeros criterios utilizados (el número de partidos y la naturaleza de las relaciones que mantienen entre ellos) se remiten a consideraciones formales sobre la naturaleza de las organizaciones, por una parte, y a los comportamientos políticos en el Congreso, por otra. Sin embargo, estas perspectivas se quedan del lado de los representantes y olvidan a los

representados. Después de todo, es a través de la capacidad del sistema de partidos de suscitar identidades políticas en la sociedad que se manifiestan en el voto que se juega su relevancia social. Es, por tanto, observando el comportamiento electoral de los ciudadanos que podemos apreciar su relevancia. Es esta perspectiva la que desarrollaremos a continuación, enfocándonos en el análisis electoral a través de la cartografía (análisis ecológico).

El análisis ecológico nos permite identificar, en el terreno, una serie de continuidades y de cambios en el comportamiento electoral que va más allá del aspecto organizacional de los partidos que, como lo vimos, en el caso colombiano, ha tendido a adoptar un carácter meramente formal. Las regularidades que permite observar dan sentido a unas estructuras territoriales que pueden interpretarse políticamente, más allá de la razón individual que cada elector quiera dar a su voto (Sonnleitner 2013). Nuestro postulado en este artículo es que estas estructuras territoriales reflejan las estructuras del sistema de partidos, de manera mucho más sólida que la frágil perspectiva organizacional. En este sentido, esta nos puede aportar respuestas acerca de la naturaleza profunda de un sistema de partidos, más allá de la mera composición organizacional del mismo. El artículo propone, por tanto, utilizar esta perspectiva para contestar a la pregunta anterior sobre el momento de ruptura del sistema partidario, identificando la elección que constituyó lo que V. O. Key (1955) llamó la «elección crítica», que marca el realineamiento del sistema de partidos de Colombia. Esto nos remite a su vez a las reflexiones clásicas de Lipset y Rokkan (1976) alrededor de la noción de «clivajes»⁷. Un cambio repentino en el comportamiento electoral no solo se traduce en una reorganización formal del sistema de partidos, sino que suele reflejar una ruptura sustancial en la representación política.

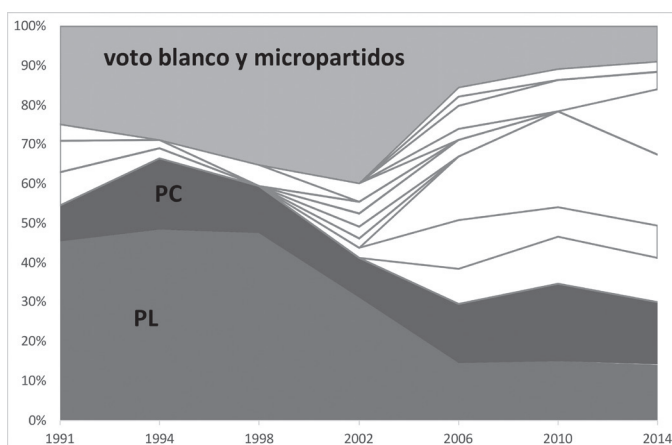
Después de recordar unos datos generales sobre la evolución reciente del sistema de partidos en Colombia, procederemos a continuación a buscar esta elección crítica, utilizando el método del análisis de componente principal (ACP) para identificar los clivajes que se manifiestan a nivel territorial en las elecciones legislativas. Mostraremos que las elecciones legislativas de 2014 son en realidad las que muestran un realineamiento de los votantes alrededor de un nuevo clivaje, que tiende a redefinir el sistema de partidos. Carecemos, por supuesto, de la distancia necesaria para saber si este nuevo sistema se podrá consolidar, pero el punto central para nosotros es que es la primera vez que los dos partidos tradicionales ya no son tan determinantes en la estructura fundamental del sistema de partidos. No tanto porque pierden votos o escaños; en la materia, tanto el Partido Liberal (PL) como el Partido Conservador (PC) tienen un comportamiento muy estable desde 2006. No obstante, como lo veremos, el tradicional clivaje liberal/conservador deja por primera vez de constituir el eje central del comportamiento electoral en 2014. En su lugar, aparece un clivaje centro/periferia nuevo en el paisaje político colombiano, y que conviene analizar seriamente en la perspectiva del «postconflicto» que se dibuja en un futuro cercano para el país.

7 Esta reflexión fue reinterpretada por Seiler en el marco de una teoría general de los partidos políticos (D. L. SEILER 2004).

II. LA DECADENCIA DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES

Antes de proceder al análisis mencionado, es importante acercarnos a la tendencia con un panorama general previo de la evolución del sistema de partidos colombiano. El escenario ideal para eso, como lo mencionábamos, es el Congreso, más que las elecciones presidenciales. Nos centraremos particularmente en el Senado. A diferencia de la Cámara de Representantes, que se elige en el marco de los departamentos, el Senado se elige en circunscripción nacional, por lo cual es probablemente el cuerpo más adecuado para observar la configuración del sistema de partidos a nivel nacional, más allá de los particularismos regionales⁸.

GRÁFICO II
EVOLUCIÓN DE LA REPARTICIÓN DEL VOTO AL SENADO⁹



Fuente: Elaboración propia.

8 Desde luego, eso no significa que las perspectivas subnacionales sobre el sistema de partidos no sean importantes. Han sido objeto, al contrario, de una atención redoblada por parte de los académicos en los últimos años (véase, por ejemplo, L. WILLS y M. BATTLE 2012), y nos aporta importantes enseñanzas dada la diversidad regional del país. Esta mirada es, en cierto modo, complementaria a la que proponemos en este artículo, cuyo propósito no nos permite ahondar en las articulaciones que se dibujan entre lo nacional y lo local. Si el estudio de la política subnacional enriquece considerablemente nuestra comprensión de la política, tiende a dejar de lado el problema de la representación nacional, contentándose con deplorar la falta de articulación entre lo nacional y lo local. Esto no nos permite avanzar en la respuesta a la pregunta que nos hacemos acá. Por otra parte, no se incluye en el análisis el voto a la circunscripción especial indígena, considerando que su naturaleza constituye precisamente una excepción al sistema de partidos.

9 El gráfico representa el porcentaje de votos válidos obtenidos por cada partido desde las primeras elecciones realizadas después de la Constituyente de 1991. El bloque más abajo del gráfico

El Gráfico II busca ilustrar la evolución del sistema de partidos después de la aprobación de la Constitución de 1991. Como se ve, a lo largo de la década 1990, los dos partidos tradicionales siguen concentrando entre los dos una corta mayoría absoluta de los votos, aunque el PC obtiene apenas el tercio de los votos de su adversario liberal, en buena medida porque sufre de la disidencia de muchos de sus representantes.

No obstante, esta proporción de los votos sería insuficiente para concluir que persistía el bipartidismo a lo largo de estos años sin mayores cambios. Lo decisivo es que los votos que no van hacia los dos grandes partidos tampoco se concentran en fuerzas alternativas. La mayoría del voto que escapa a los partidos tradicionales termina apoyando «listas personales» que obtienen cantidades marginales de votos. Dichos «micropartidos» atraen una proporción creciente del voto nacional, desde un cuarto en 1991 a un tercio en 2002.

En 1991, en el contexto de apertura que acompañó el proceso constituyente, algunas fuerzas como la Alianza Democrática-M19, fruto de la desmovilización del movimiento guerrillero M19, y disidencias conservadoras como Nueva Fuerza Democrática y el Movimiento de Salvación Nacional lograron una votación significativa al Senado, pero no pudieron consolidarse en 1994. Los incentivos hacia la fragmentación del modo de elección les complicaron considerablemente la tarea y favorecieron más bien a los micropartidos.

2002 es efectivamente, tal como lo anticipábamos, un año de ruptura en la medida en que, por primera vez, el bipartidismo ya no logra agrupar la mayoría de los votos. Cae al 41,2%. Sin embargo, como lo muestra el Gráfico II, esta caída de los partidos tradicionales se hace una vez más a favor de los micropartidos y de una serie de nuevas fuerzas que tratan de constituirse, generalmente a la sombra del entonces candidato Álvaro Uribe, pero que tienen aún un caudal muy limitado de votos. La ruptura es en realidad contestable si recordamos que la gran mayoría de estas disidencias y micropartidos son constituidos por políticos que vienen de los partidos tradicionales y conservan muchas veces vínculos importantes con ellos. De hecho, contabilizamos en la categoría de «voto blanco y micropartidos» la categoría llamada «coaliciones» por la Registraduría Nacional de Estado Civil, que agrupa las listas avaladas por varios partidos, entre los cuales puede figurar uno de los dos partidos tradicionales.

Finalmente, el año 2006 registra los efectos de la reforma de 2003. Los partidos tradicionales se estabilizan ambos entre el 15% y el 20% y conservarán este caudal hasta hoy. Más importante, los micropartidos tienden a desaparecer y caen a menos del 15% del voto en conjunto con el voto blanco. Finalmente, y lo realmente decisivo para nosotros, es que en el medio aparecen nuevas fuerzas con un peso comparable a las tradicionales y que persistirán en el tiempo, en particular, el Partido Social de Unidad Nacional, más conocido como «Partido de la U»; Cambio Radical (CR), y el Polo Democrático Alternativo.

representa el porcentaje obtenido por las listas avaladas por el PL, el siguiente las del PC. Se representan después los partidos que obtienen más del 2% del voto. Finalmente, el bloque superior agrupa el voto blanco y el de las listas avaladas por «micropartidos» que obtienen menos del 2% del voto válido.

En apariencia, por tanto, el caso parece claro. No tenemos realmente una «elección crítica» al estilo de las rupturas estadounidenses, sino un cambio en dos tiempos: 2002 representa el quiebre final del bipartidismo y 2003 el momento de la aparición de un sistema alternativo que se estabilizará después con la inclusión del Partido Verde en 2010 y Centro Democrático en 2014.

Sin embargo, el hecho de que este cambio coincida con la reforma deja la duda de si el nuevo sistema de partidos no es una criatura artificial del nuevo diseño institucional. Como lo muestra Gary Hoskin, el escepticismo domina en el diagnóstico de la misma clase política en cuanto al alcance de la reforma sobre el sistema de partidos (Hoskin 2009). Veremos que para la época de este estudio, por lo menos, el análisis ecológico les da algo de razón.

III. LA RESILIENCIA ELECTORAL DEL BIPARTIDISMO

Para examinar esta duda, tenemos que ir más allá del número de partidos y de las relaciones que mantienen entre ellos para tratar de entender la lógica que organiza los comportamientos electorales de los ciudadanos. Las estructuras territoriales del comportamiento electoral nos pueden ayudar a revelar qué tipo de clivaje organiza el sistema de partidos.

El ACP permite sintetizar una serie de variables, en nuestro caso, el porcentaje de votos válidos obtenido por cada partido a nivel municipal en factores o «macrovariables» que dan cuenta de la estructura de correlación entre las variables (véase Minvielle y Souiah 2003). El ACP permite reducir un conjunto de variables posiblemente correlacionadas (en nuestro caso, el porcentaje de votos válidos de los partidos a nivel municipal) en unas nuevas variables sin correlación lineal llamadas «componentes principales». Los componentes principales son por tanto unos «resúmenes estadísticos» de un conjunto de variables cuya interpretación directa resultaría demasiado compleja por su número. Esta técnica es particularmente adaptada para nuestro caso de estudio en la medida en que se trata de reducir una representación político-electoral hiperfragmentada a pocas variables relevantes que hagan resaltar la esencia de dicho sistema en cuanto a su manifestación territorial. Ahora bien, por su naturaleza, los componentes principales que emergen del análisis tienen que ser interpretados. Estos nos ayudan, en realidad, a identificar los grandes clivajes que determinan el sistema de partidos, al revelarnos la configuración subyacente del comportamiento electoral. Así, realizamos un ACP para cada elección al Senado desde el año 1998, a saber, el último año antes de la ruptura identificada en la sección anterior hasta 2014¹⁰. Después,

10 Podríamos proceder del mismo modo en cada elección antes de 1998, pero ya la simple observación de los agregados nacionales y de la composición del Congreso nos sugirieron que la ruptura interviene después de esta fecha. Más aun, como lo veremos, los resultados de 1998 muestran una fragmentación tal que la ACP no logra captar una inercia suficiente como para hacer emerger componentes principales significativos. Todo indica que sucede lo mismo antes de 1998, por lo cual obviamos estos años para aliviar el texto.

interpretamos los componentes principales en función de su correlación con las variables (los porcentajes de voto de los partidos a nivel municipal).

Una de las primeras cosas que permiten observar los ACP es qué tan estructurado está el comportamiento electoral en cada elección. Desde este punto de vista, el análisis es bastante decepcionante para los años 1998 y 2002. El componente más relevante resultado de la ACP para 1998 contribuye apenas al 5,45% de la inercia total, y el de 2002 al 4,19%. Esto significa, en realidad, que los resultados electorales al Senado en estas fechas no se dejan sintetizar fácilmente. El primer componente de la ACP «explica» estadísticamente alrededor del 5% de los resultados, lo que es muy poco.

TABLA I
VALORES PROPIOS DE LAS ACP DE LOS RESULTADOS DEL VOTO AL SENADO

Fecha	1998	2002	2006	2010	2014
Número de variables	62	62	20	14	9
% inercia del primer factor	5,45	4,19	10,87	12,77	17,95

Fuente: Elaboración propia.

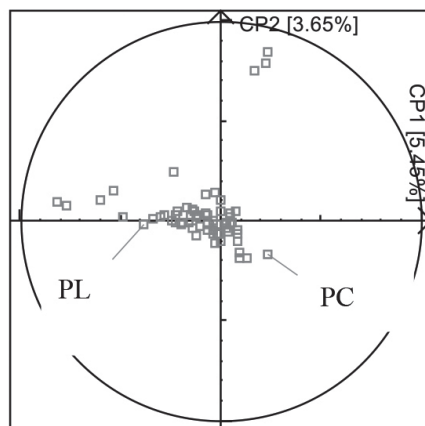
Este resultado se debe en buena parte al hecho de que el número de variables era muy importante. Es bastante obvio que 62 variables no se dejan sintetizar tan fácilmente como 10 variables. Tanto en 1998 como en 2002, la Registraduría Nacional del Estado Civil contabilizó 62 etiquetas partidarias que avalaron una o más listas de candidatos cada una¹¹. Pero el número de variables no lo es todo. Lo que muestran estas cifras es que cada formación tiene una configuración territorial singular de sus resultados, que no se relaciona con las demás. Esto nos confirma la estructura «caciquil» del voto antes de la reforma de 2003. Como lo señalábamos, la gran mayoría de partidos de esta época son en realidad organizaciones personales de un político con poder regional relevante. Sus votos se concentran en una extensión territorial muy limitada que no se articula a ninguna otra. Desde este punto de vista, es interesante constatar que las variables que más contribuyen al primer componente de la ACP corresponden a una de estas organizaciones que hemos llamado «micropartidos», sin mayor trascendencia política.

El Gráfico III representa el valor de los coeficientes de correlación de Pearson entre cada una de las variables y los componentes de la ACP n. 1 (eje horizontal) y n. 2 (eje vertical). Desde el punto de vista del componente n. 1, el PL y el PC aparecen como dos variables opuestas, por lo cual la significación de este primer factor podría ser vinculada de algún modo al bipartidismo. Sin embargo, si el PC se ubica efectivamente en un extremo del eje (extremo relativamente débil de hecho, en la medida en que la correlación entre la variable PC y el factor 1 es apenas de 0,23), el PL no

11 En realidad, 61 organizaciones partidarias y las coaliciones que resultan de combinaciones entre ellas.

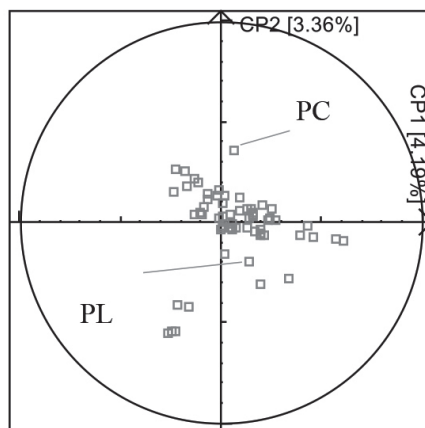
aparece tan decisivo. Los partidos más significativos al otro extremo para el factor 1 son micropartidos, como el movimiento Oxígeno Liberal (correlación de $-0,82$) y el movimiento de Reconstrucción Democrática ($-0,77$) (ambos disidencias de origen liberal, por cierto).

GRÁFICO III
CÍRCULO DE CORRELACIONES PARA EL SENADO 1998



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO IV
CÍRCULO DE CORRELACIONES PARA EL SENADO 2002



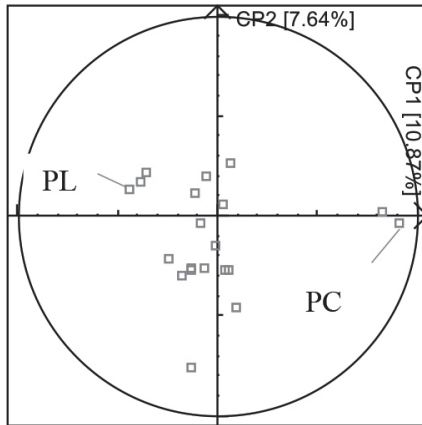
Fuente: Elaboración propia.

Para 2002, el papel de los partidos tradicionales tiende a desaparecer del todo. De hecho, el bipartidismo ya no puede ser identificado con el componente dominante, ya que ambos partidos se correlacionan positivamente con ese, es decir, no aparecen como fuerzas opuestas y tampoco como variables significativas desde el punto de vista del primer componente. A lo mejor, el segundo componente podría ser más representativo del efecto bipartidismo en la medida en que el PC ocupa una vez más un extremo del eje, pero con una correlación una vez más limitada (0,35).

Estos resultados matizan la ruptura de 2002. En realidad, desde la perspectiva de la estructura de los resultados electorales a nivel territorial, la persistencia del bipartidismo en 1998 era apenas aparente. Lo que observamos, más bien, es una constelación de pequeños feudos electorales sin mayores vínculos los unos con los otros, aun si tomamos el partido (y no la lista) como unidad de análisis. El asunto sería con toda seguridad peor si hubiéramos tomado los resultados de las listas en vez de los resultados de los partidos como variables de la ACP.

En rigor, con este panorama, no se podría siquiera hablar de un sistema de partidos, en todo caso, desde una perspectiva electoral. Para que exista un sistema, tiene que existir una serie de relaciones, que se manifieste por una estructura de correlación, entre los elementos del conjunto. En este caso, todo pasa como si cada partido fuera una rueda suelta que no mantuviera mayores relaciones con sus pares. Desde luego, esta estructura electoral tiene a su vez probablemente un efecto sobre la organización del Senado, es decir, sobre la «gobernabilidad» o la capacidad del Ejecutivo de organizar coaliciones estables. En los años 1990, esta tarea se parecía a la cuadratura del círculo.

GRÁFICO V
CÍRCULO DE CORRELACIONES PARA EL SENADO 2006



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, la reorganización que sigue a la reforma de 2003 se va a realizar siguiendo una lógica que nos muestra que el bipartidismo tradicional no estaba del todo enterrado. El efecto inmediato de la reforma de 2003 es que el número de partidos baja a 20 en 2006 y, sobre todo, que la ACP realizada sobre los resultados de este año hace aparecer un primer componente ya más consistente, que logra dar cuenta del 10,87% de la inercia total. Estos resultados revelan un comportamiento electoral más estructurado territorialmente, que sustenta a su vez un sistema de partidos más organizado.

No obstante, lo más interesante de los resultados de 2006 es que el sistema, lejos de reorganizarse sobre bases totalmente nuevas como lo sugeríamos en la sección anterior, tiende a reproducir la vieja estructura de oposición entre liberalismo y conservatismo. Así, el componente 1 de la ACP se encuentra fuertemente correlacionado con los resultados de ambos partidos tradicionales: 0,91 para el PC y -0,44 para el PL. Ambas organizaciones ocupan las posiciones extremas en cuanto a este componente. Otro asunto interesante es que el PC es mucho más decisivo que el PL porque pudo aprovechar la reforma para reorganizarse y reintegrar en su seno a sus antiguas disidencias más significativas. A la inversa, el PL no pudo reformarse sobre sus bases anteriores, en buena parte por la atracción de los políticos de origen liberal hacia el gobierno Uribe mientras el partido elegía la oposición. Así dos grandes partidos nuevos aparecieron agrupando a estos políticos de tradición liberal que se alinearon detrás del gobierno: el Partido Social de Unidad Nacional, más conocido como «Partido de la U», y CR. Lo interesante es que estas dos nuevas formaciones ocupan un lugar muy similar al PL en el círculo de correlaciones. La correlación del primer componente con los resultados de CR es de -0,39 y con los de la U, -0,35. De este modo, este primer componente puede interpretarse como el regreso del antiguo eje liberal-conservador como clivaje estructurador del sistema de partidos, salvo que el campo liberal aparece de ahí en adelante dividido en tres.

Es interesante también constatar la aparición de un segundo componente significativo, en todo caso, más significativo que los primeros componentes de los años anteriores en la medida en que explica el 7,64% de la inercia total. El partido más representativo de este segundo componente es el nuevo Polo Democrático Alternativo, que agrupó a casi todas las facciones de izquierda en una organización nueva cohesionada por su oposición al gobierno Uribe (con una correlación de -0,76 con este segundo componente). Se opone en particular, al otro extremo, a partidos como Convergencia Ciudadana (correlación de 0,26), un partido que fue envuelto a la postre en el escándalo de la «parapolítica», en el marco del cual varios congresistas fueron condenados por sus vínculos con las milicias «paramilitares». Así, este segundo eje podría ser interpretado como la aparición de un eje izquierda-derecha, si no fuera por la aparente desideologización de las formaciones que representan a la «derecha» en el segundo componente. Una interpretación quizás más acertada consistiría en leerlo como un clivaje urbano-rural en la medida en que la izquierda logró sus mejores resultados entre la opinión urbana, mientras las formaciones del otro extremo se formaron sobre la base de caciquismos rurales.

En cualquier caso, si 2006 marca efectivamente una reestructuración del sistema partidario, esta se realiza principalmente sobre bases ya existentes, la de la oposición

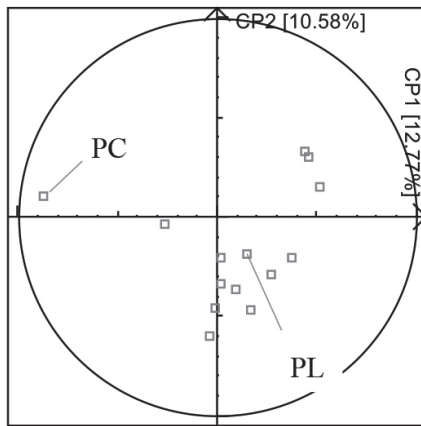
liberal-conservador, en primer lugar. Aunque este clivaje ya no se materializa en un bipartidismo, sigue siendo el principal eje articulador del sistema partidario.

IV. LAS ELECCIONES DE 2014: ¿UNAS ELECCIONES CRÍTICAS?

Los resultados de la ACP realizada sobre los resultados de las elecciones al Senado de 2010 consolidan los resultados de 2006, con los dos primeros factores agrupando a los partidos de manera sensiblemente igual, y con un mayor peso en la inercia total (el 12,77% para el primer componente y el 10,58% para el segundo).

El PC sigue siendo la organización más característica del componente 1 con una correlación de -0,87. El único cambio con respecto a 2006 es que ya el PL no aparece como tan determinante en el extremo opuesto (con una correlación de apenas 0,15). Es, de ahí en adelante, el partido de la U el que aparece como la contraparte del PC, con una correlación de 0,52, seguido de CR con 0,46 y el Partido de Integración Nacio-

GRÁFICO VI
CÍRCULO DE CORRELACIONES PARA EL SENADO 2010



Fuente: Elaboración propia.

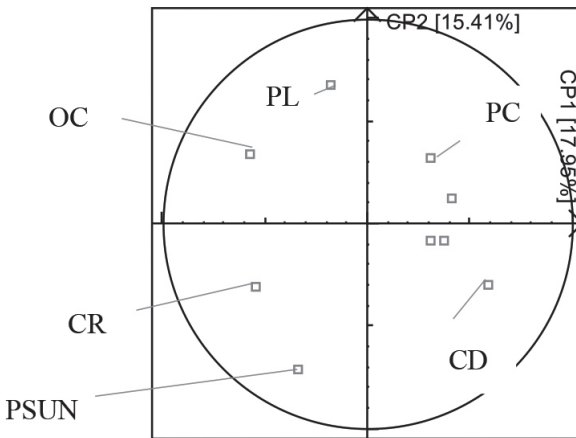
nal (ex Convergencia Ciudadana) con 0,44. El segundo componente sigue oponiendo principalmente el Polo Democrático Alternativo (correlación de -0,6) a Convergencia Ciudadana (correlación de 0,33).

Con estos resultados, el eje liberal-conservador se consolida como principal eje del sistema, con la diferencia de que el PL ya no aparece como la formación más representativa del liberalismo histórico.

El asunto cambia claramente en 2014. En esta fecha, el sistema de partidos sigue consolidándose, con un primer componente ya bastante robusto, que incorpora el 17,95% de la inercia, mientras el segundo representa el 15,41% de la misma. No obstante, ya estos factores cambian totalmente de configuración territorial, y también de significado político.

Entre 2010 y 2014 apareció un cambio mayor en el sistema partidario con la constitución de Centro Democrático (CD), una nueva organización creada por el expresidente Uribe con el fin de hacer oposición al presidente Juan Manuel Santos. Aunque Santos fue elegido en 2010 como candidato de la continuidad, se distanció rápidamente de su antecesor al abrir un proceso de negociación con la guerrilla de las FARC. Uribe, quien había encarnado una línea dura contra la guerrilla en sus dos gobiernos, volvió al ruedo político para oponerse al nuevo gobierno, movilizándolo a la opinión hostil o preocupada por las concesiones que se pudieran hacer a la organización al margen de la ley en el marco de las negociaciones. Para su estreno electoral, CD presentó en 2014 una lista bloqueada al

GRÁFICO VII
CÍRCULO DE CORRELACIONES PARA EL SENADO 2014



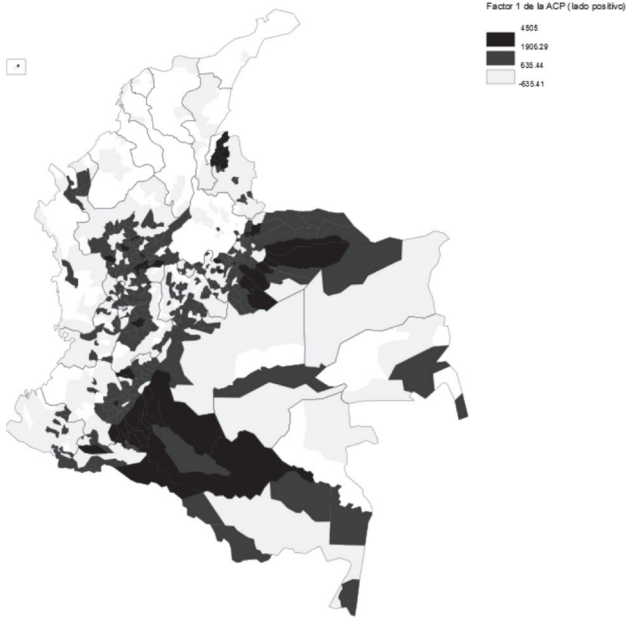
Fuente: Elaboración propia.

Senado, encabezada por el propio expresidente Uribe. Dicha lista logró reunir el 17,35% de los sufragios válidos, ubicándose como la segunda fuerza del país detrás del partido de la U, alguna vez identificado con el uribismo, pero que se quedó en el oficialismo santista. Más allá de este éxito cuantitativo, la irrupción de CD va a trastornar por completo la estructura del sistema de partidos en consolidación desde la reforma de 2003.

En efecto, CD aparece de entrada como la fuerza cuyos resultados se correlacionan más con el primer componente de la ACP de los resultados del Senado de 2014, con

MAPA I

COORDENADAS DE LOS MUNICIPIOS SOBRE EL PRIMER COMPONENTE PRINCIPAL DE LA ACP
(LADO POSITIVO)

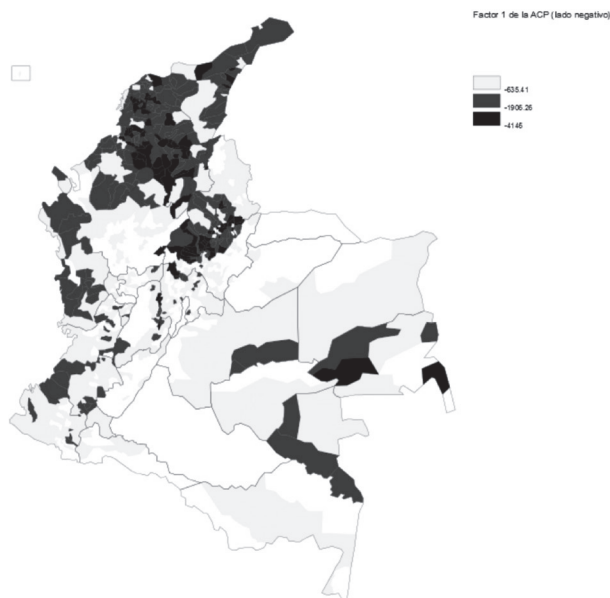


Fuente: Elaboración propia.

una correlación de 0,59. Al otro lado del clivaje, encontramos Opción Ciudadana (ex Partido de Integración Nacional, este mismo ex Convergencia Ciudadana) con una correlación de -0,58, CR con -0,54 y el partido de la U con -0,34. Como lo señalábamos, todos estos partidos son creaciones consecutivas a la reforma de 2003 que reagruparon principalmente disidencias liberales en la coalición uribista y, después de 2010, que siguieron apoyando al gobierno Santos¹². Este nuevo eje puede, por lo tanto, interpretarse como un eje «santismo»/«uribismo» o más bien oficialismo *vs.* los demás partidos, en la medida en que el Polo Democrático y la Alianza Verde, que se identifican como políticamente adversas al uribismo, aparecen junto al mismo en el lado positivo del primer componente. Veremos que, en realidad, este componente tiene una identificación más precisa, pero lo relevante es que difícilmente puede ser asimilado al antiguo clivaje liberal/conservatismo. Si los partidos liberal y conservador aparecen opuestos desde el

12 Aunque Opción Ciudadana no hace parte oficialmente de la coalición de gobierno, su comportamiento en el Congreso ha tendido a alinearse con el oficialismo.

MAPA II
COORDENADAS DE LOS MUNICIPIOS SOBRE EL PRIMER COMPONENTE PRINCIPAL DE LA ACP
(LADO NEGATIVO)



Fuente: Elaboración propia.

punto de vista del componente 1, ninguno de los dos tiene un peso decisivo. La correlación de los resultados del PC con el primer componente es apenas de 0,3 y la del PL de -0,18. A lo mejor podemos considerar que todas las fuerzas que aparecen correlacionadas negativamente con el componente 1 son de origen liberal. Sin embargo, por el otro lado, CD no puede ser considerado de ninguna manera como heredera del antiguo PC desde el punto de vista electoral. Por lo tanto, este clivaje tiene que ser considerado como un eje nuevo no reducible a algo previamente existente.

El segundo componente tampoco puede ser interpretado como una reminiscencia del antiguo clivaje liberal/conservador. Se trata de un eje difícil de entender para el cual el PL y el PC influyen en el mismo sentido y se oponen, en particular, al partido de la U.

¿Cómo interpretar la aparición del nuevo clivaje que sugiere el primer componente de la ACP de 2014? Un simple mapa del factor 1 nos proporciona la respuesta¹³.

13 Dada la impresión a blanco y negro de este artículo, hemos realizado dos mapas para mostrar por separado los municipios que tienen coordenadas positivas sobre el componente 1 de la ACP y los

Estos mapas nos muestran una configuración territorial del componente 1 muy distinta de la que solía tener el clivaje liberal/conservador¹⁴. A grandes rasgos, este clivaje tiene una estructuración territorial muy marcada que podemos interpretar como una oposición entre centro y periferia. Los municipios del centro del país tienden a alinearse sobre valores positivos del componente 1, en particular en Antioquia y el eje cafetero, el gran Tolima, el altiplano Cundi-boyacense, Casanare y Arauca. También pertenecen a este grupo los municipios de los departamentos sureños de Caquetá y Putumayo.

Al otro lado, los municipios que se agrupan del lado negativo del componente 1 son, en mayoría, los municipios de las dos costas del país (sobre todo, Caribe y, en menor medida, Pacífica). Pertenecen también a este segundo grupo la mayor parte de los municipios del departamento de Santander, que prorrogan esta zona hacia el centro del país.

Este cambio de la estructura liberalismo/conservatismo a una estructura territorial tipo centro/periferia llama la atención por el tema que dominó la campaña electoral de 2014: las negociaciones de paz con la guerrilla. Esto es particularmente relevante dadas las implicaciones territoriales del tema. Las zonas de mayor presencia de la guerrilla (Caquetá y Putumayo, Arauca y Casanare, el Catatumbo en el norte de Santander) se alinearon curiosamente sobre los municipios del «centro» que dieron muchos apoyos al CD. Sin embargo, también apoyaron a las fuerzas de oposición alineadas a la izquierda, como el Polo Democrático y la Alianza Verde, que no apoyan al gobierno, pero sí apoyan las negociaciones de paz. Las costas, que se alinearon sobre la vertiente «periferia» del clivaje, también han sido afectadas por la violencia, pero quizás en mayor medida por los paramilitares en los últimos años. Esto no quiere decir que este clivaje se derive de la influencia de los actores del conflicto armado, pero sí que traduce expectativas y temores distintos en cuanto a la perspectiva de la paz.

V. CONCLUSIÓN: DE LAS ESTRUCTURAS TERRITORIALES A LA CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA PARTIDARIO

Los análisis de componentes principales realizados para todas las elecciones al Senado a nivel municipal desde el año 1998 nos han permitido revelar estructuras territoriales del comportamiento electoral que tienen cierta correspondencia con la configuración del sistema de partidos en cada momento. Esta correspondencia se manifiesta no solo en el carácter más o menos robusto de dichas estructuras territoriales, que se

municipios que tienen coordenadas negativas. Estos mapas han sido realizados por el autor con los resultados de la Registraduría Nacional del Estado Civil a nivel municipal utilizando Philcarto (<http://www.philcarto.free.fr>).

14 El arraigo territorial del clivaje liberal/conservador, tradicionalmente muy fuerte en Colombia, ha sido subrayado ampliamente por todos los estudios de cartografía electoral en Colombia. No podemos entrar a describirlo en el espacio de este artículo, pero podemos remitir el lector a P. PINZÓN DE LEWÍN (1989) y R. LOSADA, F. GIRALDO y P. MUÑOZ (2004).

traducirán en un sistema más o menos organizado en partidos delimitables, sino también en unos ejes de polarización territorial que sugieren clivajes sociopolíticos que, a su vez, se ven reflejados en los ejes de oposición y alianzas que organizan el sistema de partidos. Esta perspectiva nos permite mostrar que el aparente cambio del sistema de partidos de 2002 no es tal y que, en rigor, no podemos hablar de un sistema de partidos al final de los años 1990 y principio de los años 2000. La reforma de 2003 permite reconstruir un sistema en 2006, pero sobre la base del clivaje tradicional liberal/conservador, lo que revela que, a pesar de la caída paulatina del bipartidismo, el eje seguía siendo un principio orientador fundamental de la representación política colombiana. Sin embargo, las elecciones de 2014 marcan desde este punto de vista una ruptura clara, en la medida en que las manifestaciones territoriales del clivaje liberal/conservador desaparecen por primera vez y son sustituidas por un clivaje centro/periferia. Esto sugiere un cambio estructural en la representación que se refleja en un nuevo sistema de partidos. Queda por saber si el cambio será duradero. Su potencial para interpretar el postconflicto deja pensar que podría ser el caso.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- GIRLADO, Fernando. *Sistema de partidos políticos en Colombia. Estado del arte 1991-2002*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.
- GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia 1958-2002*. Bogotá: Norma, 2007.
- HARTLYN, Jonathan. *The politics of coalition rule in Colombia*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- HOSKIN, Gary. La reforma política y las elecciones legislativas de 2006. Candidatos y campaña. En BOTERO, Felipe. *¿Juntos pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia*. Bogotá: Uniandes, 2007.
- HOYOS, Diana. *Entre la persistencia y el cambio. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2007.
- KEY, Vladimir, O. A Theory of Critical Elections. *The Journal of Politics*, 1955, vol. 17 (1): 3-18.
- LEAL, Francisco y ZAMOS, León. *Al filo del caos. Crisis política en la Colombia de los años 1980*. Bogotá: Tercer Mundo, 1990.
- LIJPHART, A. *Democracies. Patterns of majoritarian and consensus government in 21 countries*. New Haven: Yale University Press, 1984.
- LIPSET, Seymour Martin y ROKKAN, Stein (comps.). *Party Systems and Voter Alignments*. Nueva York: Free Press, 1967.
- LOSADA, Rodrigo; GIRLADO, Fernando y MUÑOZ, Patricia. *Atlas sobre las elecciones presidenciales de Colombia*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2004.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy. *Building democratic institutions. Party systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 1995.
- MINVIELLE, Erwann y SOUIAH, Sid-Ahmed. *L'analyse statistique et spatiale*. París: Éditions du temps, 2003.
- PINZÓN DE LEWÍN, Patricia. *Pueblos, regiones y partidos. La regionalización electoral. Atlas electoral colombiano*. Bogotá: Uniandes, 1989.

- PIZARRO, Eduardo. ¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy. *Análisis Político*, 1997, vol. 31.
- RODRÍGUEZ RAGA, Juan Carlos y BOTERO, Felipe. Ordenando el caos. Elecciones legislativas y reforma electoral en Colombia. *Revista de Ciencia Política*, 2006, vol. 26 (1): 138-151.
- SARTORI, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid, Alianza, 1982 [1976].
- SEILER, Daniel Louis. *Les partis politiques en occident*. París: Ellipses, 2005.
- SONNLEITNER, Willibald. Explorando las dimensiones territoriales del comportamiento político: Elementos y reflexiones teórico-metodológicas sobre la geografía electoral, la cartografía exploratoria y los enfoques espaciales del voto. *Estudios Sociológicos*, 2013, vol. 31: 97-142.
- WILLS, Laura. El Sistema político colombiano: las reformas electorales de 1991 y 2003 y la capacidad de adaptación de los partidos. En BOTERO, Felipe. *¿Juntos pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia*. Bogotá: Uniandes, 2007.
- WILLS, Laura y BATTLE, Margarita. *Política y territorio. Análisis de las elecciones subnacionales en Colombia*. Bogotá: PNUD-IDEA-NIMD, 2012.